

El jardín paisajista de Vista Alegre:

un lugar especial para la reina María Cristina y sus hijas

Eva J. Rodríguez Romero

RESUMEN

Vista Alegre es una de las casas de campo que proliferaron en Carabanchel durante el siglo XIX. La mayoría de los jardines de estas casas de campo en Carabanchel eran de estilo paisajista; entre ellas Vista Alegre fue la más importante, no sólo por su gran extensión y por haber pertenecido a la Corona durante casi medio siglo, sino por la calidad artística y arquitectónica de sus jardines y edificios. En este primer artículo, analizamos los jardines de Vista Alegre y su arquitectura durante el reinado de María Cristina, antes de que la Posesión pasase a manos de José de Salamanca.

ABSTRACT

Vista Alegre is one of the country estates which proliferated in Carabanchel during the nineteenth century. Most of the gardens of these estates were landscaped, but among these the Vista Alegre estate was the most renowned due to the architectural and artistic merit of its buildings and gardens. It was also one of the largest, and belonged to the Crown for almost half a century. In this first article, we analyse the Vista Alegre gardens and architecture during the reign of Maria Cristina, before the estate came into the hands of José de Salamanca

El Jardín de Vista Alegre es en la actualidad uno de los jardines paisajistas más impresionantes y, a la vez más “maltratados”, de nuestra ciudad. Catalogado en el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid como “jardín histórico-artístico”, a la par que el Retiro, el Campo del Moro, o la Alameda de Osuna (entre otros), permanece sin embargo pendiente de su catalogación como Bien de Interés Cultural, lo que posibilitaría su necesaria y urgente restauración, antes de que terminen por desaparecer las zonas ajardinadas que nos quedan de lo que fue el mejor ejemplo de jardín romántico del siglo XIX en Madrid. En el presente artículo expondremos las circunstancias de su creación, así como las características de su configuración inicial, en los años en que perteneció a la Corona. En un próximo artículo completaremos su historia en la etapa en la que perteneció al marqués de Salamanca, último periodo de esplendor del jardín, para terminar sugiriendo un recorrido por aquellas zonas que merecen ser rescatadas hoy en día de su letargo.

La Quinta de Vista Alegre se conformó en el primer tercio del siglo XIX, cuando Carabanchel Bajo era un privilegiado lugar de veraneo para la nobleza madrileña, como finca particular de recreo de la reina María Cristina de Borbón ⁽¹⁾, cuarta esposa de Fernando VII y madre de Isabel

Doctora en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid. Profesora Adjunta de la Universidad CEU-San Pablo. Especialista en historia de la jardinería, análisis especial de jardines y paisajes e historia de la construcción. Autora de numerosas publicaciones. Entre sus libros destaca

La guía de los jardines de las oficinas centrales del Canal de Isabel II (2003). Autora de la única tesis doctoral dedi-

cada exclusivamente al jardín de la Quinta Vista Alegre.

rodrom@ceu.es



El Jardín de Vista Alegre es en la actualidad uno de los jardines paisajistas más impresionantes y, a la vez más “maltratados”, de nuestra ciudad.

II. María Cristina tenía especial predilección por los jardines y las casas de campo, y jugó en su momento un relevante papel en la difusión de los principios del jardín paisajista en nuestro país ⁽²⁾.

El jardín paisajista, también llamado jardín pintoresco o “inglés”, se caracteriza por su “naturalismo” en la topografía y en la vegetación, así como por un trazado a base de caminos serpenteantes, elementos de agua que imitan a los arroyos naturales, recorridos libres pero con vistas muy estudiadas, organizadas tanto en torno a pequeñas arquitecturas de jardín como a vistas lejanas. Este estilo de jardín llega a España con bastante retraso respecto a su tiempo de aparición en

¹ Cfr. RODRÍGUEZ ROMERO, Eva (2000): *El jardín paisajista y las quintas de recreo de los Carabancheles: la Posesión de Vista Alegre, Madrid, Fundación Universitaria Española* (tesis doctoral de la autora leída en la ETSAM en 1999).

² Cfr. RODRÍGUEZ ROMERO, Eva (2007): “La Reina Gobernadora y su gusto por el jardín paisajista: paralelismos entre el paisajismo español e italiano”, en RINCÓN: *Arte, poder y sociedad en España desde el siglo XVI al XX*, Madrid, CSIC, pp. 573-588.

El jardín paisajista está pensado para ser recorrido, percibido en movimiento y no de manera estática desde las ventanas de la casa o palacio como sucede en los jardines clásicos.

Inglaterra (finales del siglo XVII y principios del XVIII), ya que el primer trazado de jardín “a la inglesa” de nuestro país fue el Estanque de los Chinescos del Jardín del Príncipe de Aranjuez en 1784. A partir de 1785, los Osuna compusieron la Alameda, que fue el primer jardín español netamente paisajista, con un programa completo de “caprichos”, como se suele denominar a las pequeñas construcciones ornamentales que iban articulando las diversas escenas del paisaje. Estas “escenas” son unidades de composición del jardín, que se suelen

organizar en torno a pequeños edificios (algunos incluso con alguna función interior, como salón de baile, zona de descanso y mirador, ermita, etc.), en torno a fuentes u otros elementos de agua, etc. Las diversas escenas se van sucediendo a lo largo de un determinado recorrido, en el que los “caprichos” de jardín actúan como puntos focales; cuando alcanzamos el siguiente podemos vislumbrar

otro hacia el que seguir caminando y así sucesivamente. Estas escenas se suelen enmarcar además con fondos o pantallas vegetales, que ocultan algunas vistas, para ir descubriéndolas poco a poco; desde algunos lugares se puede contemplar además el paisaje circundante, de manera que el recorrido es ameno, variado y a veces incluso iniciático, ocultando sutiles simbologías y alegorías a dioses clásicos, personajes áulicos, etc. Las escenas del jardín deben estar relacionadas entre sí con algún argumento, de forma que el jardín paisajista está pensado para ser recorrido, percibido en movimiento y no de manera estática desde las ventanas de la casa o palacio como sucede en los jardines clásicos.

Hubo que esperar a la época de Fernando VII para ver aplicados de nuevo los principios paisajistas en nuestros jardines, por ejemplo en el Casino de la Reina y en las mejoras que realizó este monarca en los “reservados” de los Sitios Reales ³. Además, la situación sociocultural del

momento y las peculiaridades de la jardinería española (por su clima, vegetación y fuerte tradición italianista en el trazado), darán como resultado un estilo muy particular conocido como jardín isabelino que -ya en época del romanticismo- se desarrolló con profusión en nuestro país en los primeros parques públicos de la segunda mitad del siglo XIX, extendiéndose incluso a las primeras décadas del siglo XX.

María Cristina de Borbón, hija de Francisco I de Nápoles, había nacido en Palermo en 1806. El 1829 se celebró su matrimonio con su tío Fernando VII, hermano mayor de su madre, la Infanta María Isabel de Borbón ⁴. Cuando en 1833 muere Fernando VII, Isabel II cuenta sólo tres años, por lo que María Cristina se convierte en Reina Gobernadora. Fue admirada en su época por hombres de las letras y las artes,



Plano de la Posesión de Vista Alegre en 1845 (Archivo General de Palacio).

aunque su reinado estuvo caracterizado por la agitación política y marcado por el conflicto carlista, ya que ejerció un importante papel como promotora de la cultura y como mecenas. Desde su llegada a Madrid supuso una renovación en los gustos de la Corte que abrió el paso a la corriente romántica. Incluso su vida privada se desarrolló bajo

el halo del romanticismo, ya que fue un personaje curioso que se debatía entre sus obligaciones como Reina y los avatares de su vida privada, pues tres meses después de enviudar había contraído matrimonio en secreto con Fernando Muñoz, capitán de la Guardia de Corps. Para ocultar su matrimonio y sus sucesivos embarazos, María Cristina y Fernando vivirán en los Sitios Reales y en la Posesión de Vista Alegre durante largas temporadas, asistiendo la reina a los actos oficiales sólo cuando era imprescindible. La Posesión de Vista Alegre fue adquirida en 1832 por María Cristina, a título personal, convirtiéndola en pocos años, tras

³ Ver p. ej., ARIZA, Carmen (1986): “La jardinería de los Reales Sitios en el Madrid fernandino”, en *Reales Sitios*, n° 90, pp. 49-56 y ARIZA, Carmen (1988): “La introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX”, en *Villa de Madrid*, n° 97-98, pp. 80-89.

⁴ Datos biográficos consultados en RAMÍREZ, W. (1925): *La Reina Gobernadora, doña María Cristina de Borbón*, Madrid.

numerosas obras, en un auténtico vergel.

Vista Alegre fue, pues, una de las “quintas de recreo” que proliferaron en los Carabancheles durante todo el siglo XIX; allí pasaban sus vacaciones aristócratas, personajes de la política y las nuevas clases adineradas. Estas quintas, con sus palacios, sus jardines y sus tierras de cultivo, formaban, junto con las de otros pueblos (como Leganés, Chamartín, Aravaca, Pozuelo, Canillejas...), una corona de villas suburbanas que caracterizaba el paisaje de los alrededores de Madrid, ocupando el espacio rural en torno a la gran ciudad con una arquitectura que dialogaba con la “naturaleza”, a la par que volvía sus ojos hacia la “metrópoli”, en un juego de nostalgias mutuas. Entre todas estas quintas, Vista Alegre fue la más importante, no sólo por su gran extensión, sino, sobre todo, por la calidad artística de sus jardines y de su arquitectura. Llegó a contar con varios palacios con frescos, cuadros y esculturas de gran valor, así como amplios jardines al modo del nuevo estilo paisajista. En caso de que se hubiese conservado intacta, habría sido uno de los jardines paisajistas más interesantes de los pocos con los que contamos en nuestro país, a la par del magnífico Capricho de la Alameda de Osuna.



Recreación del estanque de la Ría, con su isla y la noria

VISTA ALEGRE EN ÉPOCA DE MARÍA CRISTINA Y DE SUS HIJAS ISABEL II Y LUISA FERNANDA

María Cristina decide comprar en marzo de 1832 el establecimiento de recreo con casa de baños, llamado de Vista Alegre, que pertenecía al coronel Pablo Cabrero y que había sido inaugurado en 1825. Añade nuevas tierras colindantes a la finca originaria entre 1832 y 1836, cambia el trazado del camino público a Carabanchel para proteger el Palacio Viejo, manda construir el Palacio Nuevo, la Estufa y toda una serie de pequeñas arquitecturas ornamentales y cuida personalmente de todos los detalles del jardín. La Posesión perteneció a su patrimonio particular hasta que, en 1846, decide donarla pro indiviso a sus hijas, la reina Isabel II y la infanta Luisa Fernanda, con lo que pasa a ser gestionada por la Administración del Real Patrimonio y se convierte en Real Sitio. El amor que María Cristina profesaba por su quinta se pone especialmente de manifiesto cuando en 1840 se ve obligada a abandonar el país y parte con destino a Francia bajo el

El Palacio Viejo se compuso sobre la originaria fonda y casa de baños del establecimiento de Vista Alegre

seudónimo de condesa de Vista Alegre. Dicho título lo ostentará después, a partir de 1847 (desde 1844 es reconocido públicamente su matrimonio con Fernando Muñoz al regresar a España tras la coronación de su hija Isabel II), su hija María del Amparo, la primera habida en su matrimonio con Muñoz.

La Posesión de Vista Alegre llegó a ocupar “1.289 fanegas y 224 estadales” de las cuales se cercaron y ajardinaron unas 44 ha, que es aproximadamente la mitad de la superficie del Buen Retiro. La parcela originaria era la zona donde se encuentra el llamado Palacio Viejo (actual Centro Regional de Innovación y Formación “Las Acacias”) y el jardín de Juegos; en ella se construirán la Estufa Grande (un impresionante invernadero para plantas exóticas) y la Ría artificial (un canal navegable de agua de trazado sinuoso). La Quinta fue ampliada hacia el noroeste con las tierras de Manuel de las Fuentes, que incluían la Casa de Bella Vista y la Casa de Caballerizas, al otro lado del camino de Madrid; de manera que una porción de éste quedó dentro de Vista Alegre, cons-

tituyendo la avenida que conduce al Palacio Viejo y discurre por su fachada trasera. Por esta razón, Fernando VII decretó que su esposa se hiciese cargo del cuidado y reparaciones del camino de Madrid y el Real Patrimonio corriese con los gastos del trazado del nuevo ramal del mismo, que rodea las tierras añadidas por el norte. Se decidió finalmente que estas obras serían sufragadas por el Ayuntamiento de Madrid. Lindando con el pueblo de Carabanchel Bajo, María Cristina compró en 1834 la fábrica de jabón de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, que se convirtió en la Casa de Administración de la finca y en la Casa de Oficios. Sobre los almacenes se comenzó a construir el llamado Palacio Nuevo con restos de la Galería porticada de la plaza de Oriente, obra de Isidro González Velázquez, que estaba siendo desmantelada por falta de fondos para concluirarla. Trabajaron allí, desde 1832 a 1840, los arquitectos Martín López Aguado y Juan Pedro Ayegui, el aparejador José Petorelli y los jardineros Santos Antolín y Fernando Boutelou. En 1840 María Cristina se exilia a Francia y las obras se interrumpen; cuando regresa, a finales

El jardín imbrica magistralmente la faceta recreativa y ornamental, con la faceta productiva.

del año 1844, vuelve a organizar fiestas y reuniones en su Posesión, pero ya no realiza más mejoras, pues su situación económica, una vez reconocido su matrimonio morganático, no era tan boyante como antes. Los planos más antiguos que existen de la finca y de todos los edificios que comprendía fueron levantados a finales de 1845, por el Arquitecto Mayor de Palacio, Narciso Pascual y Colomer, con el fin de tasar todos los edificios y fábricas de la Posesión que “la reina madre pensaba donar a sus hijas”. Creemos, pues, que toma la decisión de ceder la finca a Isabel II y a su hermana para que el Real Patrimonio corra con los gastos de su mantenimiento, consiguiendo así conservar la belleza de la Posesión que tanto ama. Estas circunstancias motivarán, entre otras cosas, que el Palacio Nuevo permaneciese inacabado durante años.

Lo más relevante de esta primera etapa del jardín son las conducciones de agua y toda la infraestructura del jardín, que hicieron posible que pronto se consiguiese una gran frondosidad en las plantaciones. El Palacio Viejo se compuso sobre la originaria fonda y casa de baños del establecimiento de Vista Alegre, de ahí su nombre. Creemos que la edificación inicial fue ampliada en planta, con las dos alas extremas, pero no en altura. Se buscaba con ello dar un importante desarrollo horizontal al edificio, intención que se vio potenciada con la Estufa Grande, eminentemente lineal, para crear un efecto de pantalla que impidiese la visión desde la carretera. Se trasladó allí la Fuente de las Conchas, procedente del Palacio de Boadilla, donada a su esposa por Fernando VII (fuente que se encuentra en la actualidad en los Jardines del Campo del Moro en el Palacio Real de Madrid). Se realizó también la Ría, en el punto más elevado del jardín para servir, además de elemento de recreo y ornamental, como depósito principal de agua para la zona norte, con su estanque, noria y embarcadero.

Conforme se fueron trazando nuevas zonas ajardinadas, y al ampliarse las tierras que componían la Posesión, se levantaron diversas construcciones recreativas hoy desaparecidas (como la Naranjera, la Codornicera, la Faisanera, la Casa de Vacas, la Casa de Juegos, el Castillo en ruinas) a la par que se adaptaban también los edificios existentes en ellas, que servían como dependencias de servicio para el jardín. Las pequeñas edificaciones recreativas o “caprichos” articulaban las

escenas del jardín y los posibles recorridos y vistas, pudiéndose atisbar quizás en ellas una cierta evocación al mito de la primavera, de la agricultura y la abundancia, con alusiones escultóricas a Flora, Ceres y las Estaciones. No existía un itinerario único, sino una multiplicidad de ellos, con ámbitos concatenados, con la acción conjunta del terreno, la vegetación, el agua y las piezas de arquitectura.



Gradación de la vegetación en Vista Alegre: al norte el jardín ornamental y al sur la zona de huertas y cultivos.

Así, todo el sur y este de la Posesión se organizó formando huertas y campos de cultivo, con arroyos, norias y estanques, nuevos caminos de líneas sinuosas superpuestos a otros rectilíneos preexistentes. Se cercó toda la finca con una tapia de ladrillo bien construida, a la que se superpusieron frutales en espaldera. Es decir, se trataba de una quinta de recreo, pero era autosuficiente desde el punto de vista agronómico, como era habitual en otros jardines paisajistas europeos. Se daba así una interesante transición desde la zona norte más cuidadosamente ajardinada, con una gran masa de árboles de sombra, alineaciones, setos, macizos de arbustos y flores, hacia el sur de la finca con huertas, campos de cereal, viñedos, frutales y olivos. Se imbricaban magistralmente la faceta recreativa y ornamental del jardín, con la faceta productiva; no hay “reservado” como en los demás Sitios Reales, sino que el Jardín del Palacio y el Jardín de Juegos forman un continuo con los campos de cultivo, recibiendo el mismo tratamiento formal, ordenado con senderos curvos sobre el terreno ondulado apenas sin modificar y “caprichos” arquitectónicos dispersos que focalizaban los recorridos.

